

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Aproximaciones a la participación política y ciudadana de los jóvenes: actualidades, posibilidades y potencialidades.

Segura, Carlos Miguel.

Cita:

Segura, Carlos Miguel (2009). *Aproximaciones a la participación política y ciudadana de los jóvenes: actualidades, posibilidades y potencialidades*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1172>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Aproximaciones a la participación política y ciudadana de los jóvenes: actualidades, posibilidades y potencialidades.

Segura

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo indagar acerca de la actualidad, posibilidad y potencialidad de la participación política y ciudadana por parte de los jóvenes, que habitualmente no se involucran en este tipo de actividades, de entre 18-25 años que pertenecen a un sector social determinado (clase media y clase media alta) que tiene grandes posibilidades de acceder a los ámbitos educativos, en teoría, de formación mas sólida; además de tener cubiertas con creces las necesidades básicas y muchas de las no básicas. Para poder asentar sobre bases sólidas el análisis de esta problemática tan compleja y significativa, empezare con un breve apartado teórico, el cual tiene como objetivo brindar claridad a una serie de conceptos que creemos conocer con certeza a través de las acepciones de nuestro imaginario popular; para ello interactuare con definiciones de conceptos que tienen una amplia significación en la realidad política. Posteriormente realizare un análisis teórico-factico de las problemáticas, escenarios y situaciones de la participación. Por ultimo en busca de clarificar más acertadamente todos los conceptos y conclusiones obtenidas, presentare la investigación de un estudio de caso: la actualidad y posibilidad participativa de los jóvenes de S.M. de Tucumán; con el fin de mostrar las interacciones y disfunciones existentes entre los conceptos teóricos y sus medios fácticos de realización.

1) Definiendo conceptos

Para poder entender y comprender en un contexto amplio lo que se entiende por participación ciudadana o política es necesario comenzar con una breve pero clara aclaración de los conceptos con los cuales vamos a entablar una profunda relación dialógica en el curso de este trabajo.

El término de mayor amplitud de significación es el de “política”; la pregunta es entonces: ¿que se entiende por política? En este punto es que nos encontramos con una dificultad, ya que una cosa es como se define o se piensa la política en un sentido formal (de la forma, de la esencia) y otra cosa es como la entiende, la define y la vive cada sociedad particular entretejida en su amplio abanico de subjetividades.

El significado clásico de la política deriva del origen etimológico del adjetivo de la palabra polis: “polítikos”. Este termino significa todo lo que se refiere a la ciudad, y en consecuencia ciudadano, civil, publico y también sociable y social¹. En este contexto de la democracia ateniense es que el término política fue inmortalizado y transmitido gracias a la influencia que tuviera y sigue teniendo la obra de Aristóteles precisamente intitulada: Política, “la cual es considerada como el primer tratado sobre la naturaleza, las funciones y las divisiones del estado y sobre las varias formas de gobierno”².

Por otro lado las consideraciones y definiciones de la política de la época moderna y contemporánea son mucho mas complejas y conflictivas en perfecta concordancia con los turbulentos tiempos que la humanidad vivió y aun vive.

Es por eso que en este caso me atrevo a tomar el análisis de Carl Schmitt, quien intenta dar una definición de lo político a partir del descubrimiento de categorías y criterios específicamente políticos. Su definición de lo político se basa en esta búsqueda de diferenciaciones de naturaleza y de grado, y por ello termina concluyendo que “la esfera de la política y su distinción específica, a la cual se conducen todos los motivos y acciones políticas, se corresponden con la dicotomía amigo-enemigo. De acuerdo con esta definición “el campo de origen y aplicación de la política seria el antagonismo y su función consistiría en la actividad de asociar y defender a los amigos y de dividir y combatir a los enemigos”³. Analizando esta definición se puede concluir

¹ Bobbio, Norberto y otros, Diccionario de política, 1998, Pág 1214.

² Ibid., Pág 1214.

³ Ibid., Pág 1221.

que la política tiene que ver con la conflictividad humana y que su mera presencia genera una división antagónica de la colectividad en amigos y enemigos; sin embargo Carl Schmitt no entiende al enemigo como cualquier competidor o adversario de carácter privado. Sino que para el, solo es enemigo aquel conjunto de hombres que se opone “combativamente” a otro análogo en el contexto de lo público; el enemigo solo es, en tanto sea “enemigo publico”. Mientras más se desarrolle esta oposición más fuerte será su carácter político: “todo antagonismo u oposición religiosa, moral, económica, étnica o de cualquier clase se transforma en oposición política en cuanto gane la fuerza necesaria como para agrupar de modo efectivo a los hombres en amigos y enemigos”⁴.

A su vez para poder vislumbrar en un sentido amplio el rol que cumple el ciudadano o el individuo en la practica de la participación política y ciudadana es necesario conocer el contexto en el cual los ciudadanos llevan a cabo (ya sea directa o indirectamente; consciente o inconscientemente) las practicas políticas. Este ámbito de desenvolvimiento es lo que se conoce como “comunidad política”. La comunidad política es el grupo social con base territorial que reúne a los individuos ligados por la división del trabajo político⁵. La división de la funciones políticas en su sentido mas general esta definida por la diferenciación entre gobernantes y gobernados: su conjunto conforma la comunidad política; es decir que la comunidad política se constituye en base a un asentamiento humano instalado en un determinado territorio, en el cual la regularidad y el orden de las relaciones sociales esta mantenido y garantizado por un poder basado en la posibilidad real de recurrir al uso de la fuerza o a la coacción física legítima. En este punto es donde podemos yuxtaponer el concepto de “poder político”; el cual se caracteriza por “la exclusividad en el uso de la fuerza respecto de todos los grupos que actúan en un determinado contexto social, exclusividad que es el resultado de un proceso que se desarrollo en toda sociedad organizada hacia la monopolización de la posesión y el uso de los medios con los cuales es posible ejercer la coacción física”⁶.

En este contexto a través de la definición de Weber podemos resaltar la insoslayable y aplastante presencia del Estado como encarnación del poder político: “Por Estado debe entenderse una empresa institucional de carácter político en la cual (y en la medida en que) el aparato administrativo tiene con éxito una pretensión de

⁴ Schmitt, Carl.

⁵ Bobbio, Norberto y otros, Op.Cit, Pág 268.

⁶ Ibid., Pág 1218.

monopolio de la coerción física legítima, en vista de la actuación de los ordenamientos⁷”. En base a esta definición podemos concluir que solo las autoridades políticas tienen la potestad, generalmente aceptada, de usar la coerción e imponer orden y obediencia a través de la misma.

Pero por otro lado también es necesario el análisis del trasfondo lógico-cultural del que son parte el ámbito de la acción o la praxis política y el ámbito de lo institucional; en este sentido es muy importante tener muy en cuenta el rol que cumple la “cultura política”, la cual pone el acento en las creencias, ideales, normas, tradiciones, entre otras cosas, que particularizan de cierta manera la vida política en múltiples contextos. Ante estos elementos es muy oportuno traer a colación la opinión de Bobbio quien afirma “que se ha ido difundiendo el uso de la expresión cultura política para designar “el conjunto de actitudes, normas y creencias, compartidas mas o menos ampliamente por los miembros de una determinada unidad social y que tienen como objetos fenómenos políticos⁸”.

2) Participaciones

Participación política y participación ciudadana son conceptos que superficialmente creemos conocer, pero la realidad es que tenemos una concepción muy amplia pero difusa de los mismos, la cual por lo general nos permite identificar situaciones particulares de participación en ambos sentidos, pero por lo contrario nos dificulta elaborar una concepción general precisa acerca de la realidad ontológica y teleológica de estos conceptos.

Ante esto es necesario, antes de iniciar un análisis acerca de las condiciones de posibilidad, realidad, crisis y progreso de las participaciones (política y ciudadana), comenzar con una breve significación teórica de aquellos conceptos.

En la terminología corriente de la ciencia política la expresión “participación política” se utiliza generalmente para designar toda una serie de actividades: el acto del voto, la militancia en un partido político, la participación en manifestaciones, la contribución a una agrupación política, discusión de sucesos políticos, la participación en un comicio o en una reunión sectorial, el apoyo dado a un determinado candidato en el curso de la campaña electoral, la presión ejercida sobre un

⁷ Ibid., pag 1218.

⁸ Ibid., pag 415.

dirigente político, la difusión de información política, etc⁹. Al darnos cuenta de que existe una amplia gama de actividades políticas potenciales, también es posible comprobar que aquellas al mismo tiempo generan un amplio abanico de interacciones, niveles de compromiso y participación, entre otras cosas; ante esto es posible distinguir tres formas o niveles de participación política:

- Presencia: es la forma más apagada y más marginal de participación política; se basa en comportamientos y actitudes de índole receptiva y pasiva, por Ej: presencia en reuniones, exposición a mensajes políticos, etc. En esta forma de participación política el individuo casi no realiza ninguna aportación personal¹⁰.
- Activación: en este nivel de participación política el individuo o sujeto desarrolla dentro o fuera de una organización política una serie de actividades de las cuales es responsable individual y al mismo tiempo promotor. Actividades correspondientes a este nivel pueden ser: proselitismo, presencia en campañas electorales y manifestaciones de protesta, difusión de la prensa del partido, etc¹¹.
- Participación (sentido estricto): se refiere a situaciones en el que el sujeto contribuye directa o indirectamente en una situación política; la mayor parte de los ciudadanos realizan un aporte directo a la actividad política de manera muy esporádica; por lo contrario la participación mas importante de la ciudadanía se da de una manera indirecta, la cual se explicita en la concurrencia a las elecciones, es decir en la participación electoral¹².

Con respecto a lo que se denomina “participación ciudadana”, es necesario esbozar una definición que podría denominar como “contextualizada”, ya que para comprender esencialmente los hechos y procesos que incumben a la participación ciudadana es necesario percibirla contextualizada en torno al mundo “postmoderno” en el que nos hallamos inmersos y en el cual se desarrolla y tiene asiento la endiosada “democracia liberal y formal”, base sobre la cual se realizan las múltiples practicas y procedimientos de la participación ciudadana en sus diversas orientaciones, inercias y necesidades respecto a sectores sociales, intereses económicos e innumerables motivaciones potenciales propias del mundo capitalista neoliberal y del libre mercado. Ante este complejo panorama la definición que elijo presentar es de carácter positivo y

⁹ Ibid., pag 1137.

¹⁰ Ibid., pag 1137.

¹¹ Ibid., pag 1137.

¹² Ibid., pag 1137.

con objetivos constructivos. Mónica Baltodano en su trabajo “democracia, poder y participación ciudadana” afirma que “la participación ciudadana se transformo en un mecanismo orientado a complementar la democracia formal, a llenar el vacío con nuevos contenidos y a hacer valer derechos de sectores que no encuentran, ni desean espacios de empoderamiento a través de los partidos políticos¹³”. Estoy de acuerdo con esta definición en alguna medida, sin embargo creo que es necesario ampliarla y complementarla; en algunos aspectos importantes: en primer lugar creo que la participación ciudadana no solo esta constituida por mecanismos, sino también por “prácticas y actitudes” concretas tendientes a complementar y a “perfeccionar” la democracia formal, llenando el vacío “político y social” generado por aquella, a través de nuevos contenidos y “acciones de influencia directa en la realidad”. Por otro lado la participación ciudadana hace valer en gran medida los derechos de los sectores excluidos o apáticos de los espacios de poder político canalizados a través de los partidos políticos; sin embargo esta apatía no esta dirigida únicamente hacia esas organizaciones sino también hacia “las prácticas comunes de la política tradicional y a aquellas instituciones u organizaciones de carácter civil o estatal cuya participación e influencia en la realidad política y social se ha visto pauperizada y distorsionada”

Una vez analizadas estas dos definiciones, se me plantean varios interrogantes: ¿Participación política y participación ciudadana son esencialmente diferentes?, es decir, ¿son dos cosas distintas? ¿Puede subsumirse una en la otra o viceversa?

Ante esta cuestión creo tener una opinión formada: si bien parece a simple vista que tanto la participación política como la participación ciudadana se mueven y desarrollan en dos niveles distintos; a mi entender esta línea de separación es en realidad bastante difusa, fundamentalmente por dos motivos: en primer lugar porque ambas formas de participación comparten el mismo contexto de existencia y desenvolvimiento: “la sociedad” y en un sentido mas específico “la comunidad política”. En segundo lugar me inclino a pensar que la participación ciudadana en muchos aspectos y momentos se sincretiza con la participación política. Esta identificación no se da en un plano superficial (es decir mismas actividades, mismos objetivos, etc) sino por el contrario se produce en un plano inmanente en el cual las coincidencias son de carácter interno. ¿Como se reflejan estas cuestiones en la realidad? Existen innumerables actividades que

¹³ Baltodano, Mónica, “Democracia, poder y participación ciudadana”, en “Legalidad, legitimidad y poder en Nicaragua”, 2004, pag 152.

pueden catalogarse como iniciativas de participación ciudadana, entre ellas podemos mencionar intervención en sociedades civiles de diverso origen, carácter y objetivos (económico, social educativo, etc). En conclusión, relacionando con lo dicho arriba que la participación ciudadana ayuda a complementar y a rellenar “los vacíos”, creo que las “empresas ciudadanas” terminan reflejando ya sea de manera consciente o inconsciente opiniones o reflexiones políticas ya que aquellas a través del deseo de complemento y perfeccionamiento, están aceptando, de alguna manera, tácitamente la necesidad de mejoría del sistema y de su producto mas próximo: la sociedad. En última instancia estas acciones son el reflejo de opiniones políticas (en un sentido muy general pero, a mi parecer, políticas al fin); en primer lugar porque corresponden a distintos puntos de vista o visiones del mundo, y en segundo lugar porque expresan una relativa o absoluta disconformidad con la realidad actual, en el contexto particular o general, y la necesidad de realizar actos concretos tendientes a modificar el estado actual de las cosas.

Sin embargo creo profundamente que esta cruda realidad se explica en relación a un fenómeno mucho mas complejo y vasto: la crisis existencial-estructural de la democracia liberal, cuyas causas son múltiples y de diversa importancia. A mi entender entre ellas podemos mencionar:

- Gran parte del instrumental filosófico-político, ético y jurídico, que sirve de motor espiritual a la democracia actual fue elaborado cuando el conocimiento del ser humano e incluso de la sociedad aun era insuficiente¹⁴. Es decir que gran parte del corpus doctrinario sobre el que se asienta la democracia fue creado y pensado cuando aun era inimaginable el vuelco y desarrollo que “sufriría” la evolución del ser humano ya sea individual o colectivamente. Es por eso que ante nuestra intrincada realidad posmodernista aquel instrumental parece ir quedando obsoleto.
- En este contexto de individualidad extrema por el que estamos pasando es donde se produce el distanciamiento entre sociedad y ciudadano. Este distanciamiento ha provocado una perdida de confianza y credibilidad del ciudadano hacia las instituciones democráticas, las que entran en crisis por la perdida de legitimidad; la democracia de vocación participativa y deliberativa se deslegitima y excluye¹⁵. Este proceso de sutil exclusión provoca que en la práctica los derechos democráticos formales del ciudadano

¹⁴ *Ibíd.*, pag 135.

¹⁵ *Ibíd.*, pag 136.

común se conviertan en letra muerta (excepto el voto). La realidad cotidiana de la política en todos sus ámbitos y radios de alcance nos demuestra cabalmente que la ciudadanía casi nunca es incluida en instancias deliberativas y ejecutivas de carácter decisorio. Las grandes decisiones están muy lejos del alcance del ciudadano común; aquellas están manipuladas por los representantes de los grandes intereses económicos, la clase dirigente y los medios masivos de comunicación. Las grandes mayorías solo se limitan a la realización de meros ejercicios electorales, en muchos casos impregnados de una actitud preocupantemente pasiva. Poco a poco “soberanía” se va convirtiendo solo en una bonita palabra.

- Siguiendo la línea podemos decir que otro de los problemas mas graves que afronta nuestro sistema es la falta de representación que sienten los ciudadanos respecto a sus representantes. Esto se debe a múltiples factores principalmente de carácter ético y económico; combo explosivo que llega a generar una fragilidad política peligrosa. A su vez me parece importante recalcar que este descreimiento no solo es propiedad de la clase política propiamente dicha, también alcanza a los sindicatos, empresas, movimientos sociales, personajes carismáticos, etc.

Apelando al romanticismo solo me queda decir que la democracia entendida como participación política y ciudadana solo podrá volver a legitimarse y realizarse poco a poco tomando como un elemento insoslayable el ejercicio colectivo del poder, es decir en base a una ampliación de las posibilidades de participación efectiva y decisiva de gran parte de los actores de la comunidad política.

Es hora de preguntarse si estas dos clases de participación inmersas en el potencial ejercicio colectivo del poder actúan como instancias de inclusión y estímulo para el inicio y desarrollo de la participación política y ciudadana de los jóvenes.

3) Participación juvenil

Antes de adentrarnos al análisis de las realidades participativas de los jóvenes en los dos sentidos expuestos, creo menester entender cual es la concepción que tiene la

sociedad de los tiempos posmodernos acerca de lo que es y representa la juventud; sin duda los múltiples y vertiginosos cambios por los que atravesamos diariamente generan críticas y reformulaciones en las maneras en que cada sociedad entiende y juzga a cada uno de sus miembros y grupos.

En este sentido se puede tratar de comparar la percepción sobre la juventud que impregnaba el imaginario de la sociedad de décadas pasadas con una un poco mas actual pero no totalmente desarrollada.

Generaciones anteriores consideraban a la juventud como un periodo de “aplazamiento” de las mejores cosas de la vida, que estaban reservadas a los adultos (especialmente en el plano socio económico, afectivo y sexual), la juventud era mas un periodo de privaciones, con poca autonomía y constreñido por las convenciones sociales¹⁶. Este es un tipo de visión “adultocentrica”.

En la actualidad es innegable que los jóvenes han empezado a configurarse como un categoría social, interclasista y común a ambos sexos, definida por una condición específica que demarca intereses y necesidades propias, casi totalmente desvinculadas de la idea de transición e instituciones garantes¹⁷. Este proceso de “desinstitucionalización”¹⁸ de los jóvenes esta produciéndose por varios factores de distinta índole, entre ellos podemos mencionar: la crisis de la familia tradicional y la desaparición de la infancia, el agotamiento de las posibilidades de movilidad social, la pérdida de relevancia política de los movimientos estudiantiles inconformistas, relativización de la cultura del trabajo e indeterminación del itinerario laboral, desprestigio de las instituciones de formación y transmisión tradicionales, como ser la familia, la escuela, entre otras. Ante esta heterogeneidad es imposible comprender a la juventud tomando como referencia una percepción unívoca e intransigente; la realidad demuestra completamente lo contrario.

Es en este contexto en donde surge una nueva caracterización de la juventud desarrollada producto de la crisis de las instituciones tradicionales propias de la cultura adulta hegemónica. Esta nueva condición juvenil se caracteriza por “una fuerte autonomía individual, la búsqueda incesante de experiencias vitales, la ausencia de grandes responsabilidades, y una relativa madurez mental, física y sexual”¹⁹. Sin

¹⁶ Abad, Miguel, “Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil, 2001, en “Revista Última década N° 16, 2002, pag 132.

¹⁷ *Ibid.*, pag 130.

¹⁸ *Ibid.*, pag 132.

¹⁹ *Ibid.*, pag 132

embargo lo que resulta paradójico es que esta relativa independencia no genera en la mayoría de los jóvenes impaciencia por ingresar en el mundo adulto sino por el contrario la inserción definitiva en aquel se posterga mucho más en el tiempo, no existe prisa por entrar en un mundo adulto posmodernista lleno de incertidumbres y lleno necesidades materiales y vitales, si por el momento se puede seguir siendo joven y en posesión de “múltiples libertades”.

Generalmente los investigadores cuando proceden a tratar estas espinosas relaciones existentes entre política, ciudadanía y juventud toman como eje de significación la diada participación- anomia. En mi caso, en virtud del tipo de análisis que vine realizando en las páginas anteriores, me parece más adecuado abordar la cuestión desde el eje de significación igualdad-desigualdad propuesto por Marcel Theza Manríquez²⁰.

Este enfoque a mi entender es acorde al estado actual de la temática, ya que esta se ha convertido en los últimos tiempos en uno de los temas más candentes y polémicos que se han instalado en el ámbito de discusión del imaginario colectivo como así también es ámbitos estatales de lineamiento y desarrollo de políticas públicas.

A su vez este lineamiento nos plantea un interrogante: ¿es posible que la democracia sea tal en un contexto en el cual la desigualdad, en sus múltiples aspectos, se erige como un componente fundamental del modo de vida político?²¹

A mi entender la respuesta es no, y de esta manera podemos observar en un caso paradigmático las contradicciones existentes entre teoría y empiria.

En nuestra sociedad la Constitución instituye y garantiza a todos los ciudadanos una serie de derechos y deberes políticos, independientemente de la clase o grupo social al que pertenezcan. Este supuesto nos permite pensar entonces que cualquier ciudadano, sin importar su nivel socio económico, está en condiciones de practicar y desarrollar actividades de índole política y ciudadana. Sin embargo, los hechos nos muestran algo muy distinto, siendo la realidad muy cruenta especialmente con los jóvenes; ya que existen muchas variables que influyen, condicionan o limitan la potencialidad de participación de los jóvenes pertenecientes a los sectores sociales más

²⁰ Enfoque propuesto en el trabajo “Apuntes para una resignificación de la participación política de los jóvenes a partir del eje igualdad- desigualdad.

²¹ Marcel Theza Manríquez, “Apuntes para una resignificación de la participación política de los jóvenes a partir del eje igualdad- desigualdad, 2003, en “Revista Última década N° 19, 2003, pag 3.

desprotegidos y desfavorecidos. Entre estos factores de exclusión podemos mencionar: nivel educativo y económico, inserción laboral, círculos de desempeño de prácticas sociales, etc.

Ante este contexto, en teoría, serían las clases sociales más favorecidas las que estarían en unas condiciones más propicias para poder inmiscuirse y ejercitarse con más holgura en actividades políticas y ciudadanas.

En el caso particular de los jóvenes las diferencias se hacen muy notorias ya que las preocupaciones, intereses y posibilidades de desarrollo político, social y personal están muy vinculadas al status socioeconómico del individuo. No son las mismas las preocupaciones que tiene un joven de clase media o clase media alta inquietado por ejemplo por su situación académica, que la angustia sentida por un joven de clase baja preocupado por satisfacer minimamente sus necesidades básicas diarias.

Este panorama nos revela que las condiciones de desigualdad solo favorecerían el desarrollo de las potencialidades de un determinado grupo de jóvenes poseedores de una situación económica, social y cultural relativamente favorable.

Esta hipótesis es la que tratare de analizar a continuación; para ello presentare un estudio de caso: la actualidad y potencialidad de la participación política y ciudadana de los jóvenes de S.M. de Tucumán pertenecientes a una franja etarea específica, entre 18 y 25 años, y al grupo social considerado anteriormente.

4) Estudio de caso: la participación de los jóvenes de San Miguel de Tucumán.

Con el objetivo de aproximarnos a la actualidad política de la juventud en un aspecto puntual como lo es la participación política y ciudadana, realiza un trabajo de campo en el cual los jóvenes fueron sometidos a una entrevista que contenía una serie de preguntas referidas a conceptos políticos de carácter general; a su vez otras preguntas estaban orientadas a conocer las inquietudes y opiniones de los entrevistados en relación a instancias de participación concretas que se presentan o pueden presentarse en el transcurso de la vida cívica y política..

Antes de presentar las conclusiones obtenidas me gustaría comentar algunas cosas sobre algunas dificultades que se presentaron para desarrollar el trabajo de campo.

En primer lugar, me parece muy importante resaltar que todos los jóvenes entrevistados eran alumnos universitarios. En segundo lugar, gran parte de los

entrevistados, antes de iniciar la entrevista, podía advertirse una relativa incertidumbre y apatía a contestar preguntas relacionadas con política, ciudadanía, etc. Estos estados de ánimo se reflejaron en afirmaciones previas como: “yo no se nada de política” o “¿esta bien lo que estoy diciendo?”, entre otras.

A continuación, algunas impresiones de carácter muy general obtenidas luego del análisis de las entrevistas:

- Puede observarse en la mayor parte de los consultados importantes dificultades para construir algún tipo de definición clara y coherente sobre conceptos políticos utilizados con habitualidad por los mismos. Estas limitaciones se explicitan en las constantes contradicciones que se producen al confundir o identificar conceptos entre los cuales solo existen relaciones de carácter parcial; por ejemplo: muchos confunden “política” con “gobierno” o con “estado”.
- Para la totalidad de los entrevistados no existe una diferenciación clara entre participación política y participación ciudadana. Todos definen a ambos tipos de participación en base a elementos que son condición de la otra, y viceversa. La muestra mas clara es la rápida identificación de la participación ciudadana con el voto sin relacionar el mismo a la participación política.
- Respecto al valor del voto y a la consideración del mismo como un deber o una obligación las opiniones si bien son diferentes, no se hayan muy divididas ni alejadas. Muchos de los consultados piensan que su voto individual no tiene valor; mientras que la otra parte de estos consideran que su voto si tiene valor, pero muy relativo. Ambas reflexiones peyorativas se sustentan en un descontento de carácter moral, ético con las prácticas clandestinas con las que se ve azotado el sistema electoral, pero principalmente vinculado a una insatisfacción generalizada hacia la clase dirigente. Es en este sentido que varias personas encuentran el voto como una obligación. Sin embargo, ante este panorama es llamativo y una agradable sorpresa encontrar que gran parte de los jóvenes entrevistados todavía consideran al voto como un deber.

- Otro aspecto importante a tener en cuenta es que la casi totalidad de los interpelados manifestaron una creciente falta de interés por participar en actividades o practicas de participación política y ciudadana, que excedan a las típicas y constantes como ser el voto. Las causas de esta situación son varias, pero entre las más importantes pueden hallarse el disgusto y descreimiento de los jóvenes en el sistema y en sus representantes.
- Otra cuestión llamativa es que en general, los interrogados piensan que si participan probablemente puedan incidir en algo y provocar algún cambio. Pero la totalidad de ellos cree que ese cambio no va a ser decisivo y que como tal, no vale la pena ser intentado.
- Por ultimo también es vital subrayar que todos los entrevistados consideran que entre la educación y la participación política y ciudadana debería existir una relación de carácter constructivo y estimulativo; es decir que el sistema educativo, en todos sus niveles, debería brindar la instrucción, el estímulo y el impulso necesario para que los ciudadanos se involucren en practicas de este tipo. A su vez todos ellos creen que en la actualidad el sistema educativo esta degradado y que no cumple con la función comentada anteriormente.

Estas afirmaciones nos permiten llegar a una conclusión: pese a que los jóvenes de clase media y media alta tienen acceso a los niveles y medios educativos de buena y muy buena calidad, en la actualidad esto no es determinante para que en ellos se genere y existan deseos de inmiscuirse e integrarse en practicas de participación política y ciudadana. Al contrario, más bien se nota un conformismo y una falta de compromiso peligroso para el futuro desarrollo de la comunidad política y cívica. Este aplomo y desinterés es causa y consecuencia de las disfunciones, necesidades y exigencias propias nuestra actualidad política, social, económica y cultural. Este presente contrasta con la realidad de los años 60 respecto a esta problemática. Según el sociólogo Olivier Galland “se observa un cambio respecto a los años 60 cuando los jóvenes instruidos representaban a los rebeldes y los jóvenes sin estudios a los conformistas”²². Hoy, la situación es bastante diferente, ya que gran parte de los jóvenes

²² Olivier Galland, “Hacerse adulto es mas complicado para los jóvenes de hoy en día”, 2003, pag 7.

poseedores de un nivel de instrucción relativamente bueno son adjudicatarios de actitudes conformistas y pesimistas.

5) Conclusiones

- Gran parte de los conceptos políticos que utilizamos habitualmente con total naturalidad no pueden ser definidos o aclarados con precisión por gran parte de los miembros de la sociedad, esto se acentúa fuertemente en el caso de los jóvenes; esto se debe a que estas nociones se encuentran enraizadas de una manera muy difusa en el imaginario político-social.
- Participación política y ciudadana son consideradas, por la mayoría de las personas, como nociones equivalentes, sin una distinción precisa y formal.
- En el caso particular de los jóvenes puede notarse una laguna importante de conocimientos sobre conceptos políticos generales y básicos. Este déficit es producto de la declinación del nivel de enseñanza del sistema educativo en todos sus niveles. Esta falta de interacción entre sistema educativo y participación es criticada por los mismos jóvenes que sufren o sufrieron esta carencia.
- El grupo social de jóvenes de clase media y clase media alta se caracteriza por una casi general apatía, comodidad, incredulidad y decepción de las prácticas políticas y ciudadanas en todos sus sentidos y niveles. Sin embargo pueden observarse en varios de aquellos algunas señales de optimismo y entusiasmo por involucrarse en actividades políticas y ciudadanas con el fin de colaborar con el bien común y realizar leves intentos por empezar a transformar las realidades locales más cercanas y palpables.

Bibliografía

Abad, Miguel, “Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil, Revista Última década N° 16, CIDPA, Viña del Mar, 2002, www.ilo.law.cornell.edu.

Bobbio, Norberto y otros, “Diccionario de política” tomo I y II, siglo XXI, México D.F, 1998.

Caldera Serrano, Alejandro (ed), “Legalidad, legitimidad y poder político en Nicaragua, fundación Friedrich Ebert, Managua, 2004.

Galland, Olivier, “hacerse adulto es mas complicado para los jóvenes de hoy en día”, Revista Label France N° 51, Paris, 2003.

Manríquez, Theza Marcel, “Apuntes para una resignificación de la participación política de los jóvenes a partir del eje igualdad-desigualdad, Revista Última década, N° 19, CIDPA, Viña del Mar, 2003, www.dialnet.unirioja.es.

Oraison, Maria Mercedes, “Desafíos y oportunidades de la escuela argentina frente a la formación ciudadana, Revista Iberoamericana de Educación N° 40/3, OEI, 2006.